

Editorial

La revista *Logos*, desde su nacimiento en 1985, tuvo claro que la vida intelectual de la Facultad, en aquel entonces llamada Filosofía y Letras, debía quedar consignada en sus páginas. Hoy es imposible no sentir una nostalgia romántica al revisar los dos primeros números impresos en linotipo. Frente a la tecnología de punta de los grandes talleres de impresión a gran escala, los linotipos son observados hoy como piezas de museo; usando un adjetivo a mitad de camino entre el español, el portugués y el italiano, diré que esos dos números fueron concebidos en mausoleica tecnología. Al estilo de la metáfora del espejo, el sentimiento romántico de la añoranza viene sopor-tado en el recuerdo de lo que fuimos al comienzo, pues ahora es imposible volver a ser ésos, pero innegablemente nuestro presente es un cúmulo de esa génesis; así mismo, con aliento romántico se dibuja una sonrisa al contemplar la materialidad misma de esos dos primeros número de nuestra revista, en tanto objeto, artefacto y fetiche.

Se necesitó que el siglo estuviera por terminar para que *Logos* volviera activarse, el paso del tiempo se refleja en nuevos conceptos de diseño: otra diagramación, nueva tipografía y la jubilación de los linotipos tejieron tres nuevos números. Éstos, en cuanto artefacto, habían cambiado notoriamente con respecto a sus predecesores de los ochentas, aunque continuaban siendo el álbum intelectual y creativo de la Facultad. Hermoso resultaría saber cuántos de esos poemas escritos por entusiastas y sensibles estudiantes fueron el inicio de la carrera creativa de los persistentes poetas de hoy. Por medio de esta editorial llamo a esos estudiantes de los primeros números a que nos cuenten sobre los destinos de sus intelectuales sueños de entonces, por ejemplo,

le pregunto a ese estudiante que, en *Logos* números 1 y 2, se atrevió a plantear la “actitud latinoamericana” cuál es el estado de la cuestión transcurridas década y media. Asimismo, les pregunto a manera de convocatoria a todos los escritores de antaño que les cuenten a los lectores de *Logos* qué hay de sus inquietudes con que valientemente mojaron en tinta la revista, y que con su participación dibujaron un sendero para quienes vendríamos después.

Luego de los primeros cinco números, hubo una larga pausa de cuatros años, éste fue el tiempo que tomó el último impulso para continuar la quijotesca labor de publicar una revista académica. Dicho lapso corrió a favor de la madurez editorial con la que se le reconoce actualmente a nuestra revista, claro que ese trecho temporal también valió para que la universidad madurara en procesos editoriales y los vinculara a las dinámicas de investigación, divulgación y apropiación social. Si bien la Oficina de Publicaciones nace en la década del noventa, es en el nuevo siglo que cobra el vigor característico de una editorial universitaria. Entonces, universidad y revista habían acaudalado la experiencia necesaria para emprender nuevos retos, entre ellos, inscribirse a los procesos de cualificación editorial que se les reconoce como indexación.

La actual dinámica de indexación de revistas académicas es el motor que impulsa, dirige y arbitra la producción intelectual de las universidades colombianas. Si bien es cierto que el formato libro tiene un gran peso y aprecio por parte de autores y lectores, la indexación de libros es un proyecto que apenas inicia y que realmente sigue los derroteros trazados por las publicaciones seriadas. Los parámetros para

la indexación de las revistas académicas tiene la bondad de trazar reglas de juego comunes a todos. Independientemente del campo del saber, la orientación ideológica, la metodología y técnica investigativa, el grupo económico auspiciante, etc., toda publicación seriada debe respetar unos mínimos en cuanto (i) Calidad científica, (ii) calidad editorial, (iii) estabilidad de la periodicidad y (iv) visibilidad y reconocimiento.

De una forma u otra, estos mínimos tienden a optimizar el canal de comunicación entre el escritor (su generación de conocimiento) y el lector (su apropiación de nuevos saberes). La labor del editor estriba en preparar, depurar y garantizar la excelencia del proceso; todos debemos hacer conciencia con respecto a que la circulación y transferencia del conocimiento apenas inicia con la impresión de la revista. Por mejor editada y cuidada que se logre una impresión, no se puede entender que se ha cumplido la tarea de publicar. La edición implica preparar un producto que ponga en contacto la producción y consumo de bienes simbólicos como lo es el nuevo conocimiento. Por todo lo anterior, la tarea de publicar requiere, como señaló Jorge Iván Franco, director de la Editorial de la Universidad de Antioquia, “una gama de conocimientos sobre la cultura y la investigación universitaria, la sociedad de la información y la gestión del conocimiento; los lenguajes y los géneros textuales en que se expone la ciencia y la creación; el diseño y la estética de la presentación visual de los contenidos; el derecho de autor, que regula el reconocimiento a los creadores y los usos honrados de las creaciones culturales y científicas; la administración de proyectos editoriales; el marketing, porque la eficiencia de mercado permite verificar impacto, interés y utilidad real de las publicaciones” (Unilibros de Colombia ASEUC, 16 (2009): p. 22). Personalmente, me encuentro en total acuerdo con Jorge Iván, sólo que en mi experiencia particular me veo llamado a agregar un punto a su concepto. Pues

muy difícilmente se puede encontrar que una sola persona reúna todos esos conocimientos.

Aunque Italo Calvino era renuente a ser tildado de “editor”, es un claro paradigma de lo que debe ser un profesional de ese campo. ¿Qué tanto sabía Italo Calvino? La respuesta a esta enigmática cuestión se debe entender como los requisitos para editar una obra, llámese libro, revista, cuadernillo, etc. En otras palabras, editar una obra es hacer de una publicación un producto cultural en pleno sentido. Para lograrlo se necesita un equipo de trabajo, que en las revistas es denominado Comité. Entonces, a las palabras citadas de Jorge Iván, yo les agrego la necesidad inaplazable de un sólido y complejo equipo editorial que va más allá de los comités y apela a la toda la institución. Solo con la colaboración mancomunada de este vasto comité, una revista académica puede llegar a ser indexada. Por tanto, la alegre celebración de nuestra indexación por Colciencias en el Índice Bibliográfico Nacional Publindex, en Categoría C, debe iniciar con mis agradecimientos más profundos a ese gran comité de Logos, que en sí mismo es un universo, basto y complejo. Pido disculpas por mencionar nombres propios, pues, de seguro se me escaparán algunos nombres, pero quiero que se entienda que mi agradecimiento es extensivo a todos que de manera directa o mediada han hecho posible este logro, que recibimos con humildad y que entendemos como el aliento para seguir en este camino de ascenso en las categorías, el cual apenas inicial.

Inicio dando gracias a los fundadores del proyecto editorial Logos, entre ellos al maestro Luis Enrique Ruiz y a todas las directivas de entonces. A los prestigiosos académicos que nos han acompañado y enseñado en sus funciones en los diversos Comités, y especialmente a los árbitros por la invaluable labor de asegurar la calidad académica de los artículos. A la Oficina de Publicaciones, desde su primer jefe hasta Guillermo González, el actual timonel, y a todo

su equipo, incluidos los correctores de estilo, y especialmente al Coordinador Editorial, Andrés Herrera Pérez. Al Centro de Lenguas de nuestra Universidad. A todas las directivas de La Salle: al Presidente del Consejo Superior, a la Secretaria General, a todos los Vicerrectores, expresamente al Hno. Fabio Coronado, orientador de los procesos editoriales académicos, al Hno. Rector, asiduo lector nuestro, al Decano, por su confianza al delegarme como editor académico de la revista.

Con mucho énfasis deseo agradecer a mis compañeros profesores porque en medio de las fatigas diarias no desfallecen como escritores y me comparten sus producciones más significativas, con las que hemos ido paso a paso de camino a Publindex, además les agradezco profundamente los contactos, relaciones y nuevos autores, nacionales e internacionales, que por su vía han colaborado con Logos, ayudando de esta manera a romper la endogamia, lo que adicionalmente nos brinda la oportunidad de confrontar nuestros conocimientos con los producidos en otras academias, y, así, finalmente vamos hilando el principio de una red de investigadores. Gracias, Magaly Vega, Carolina Rodríguez, Mauricio Montoya, Germán Bula, Andrzej Lukomski, Robert Ojeda, Carlos

Fajardo –anterior editor de Logos–, y a todos los profesores que ya no están en la Universidad, que publicaron interesantísimos artículos, a nuestros profesores de cátedra que siempre nos sorprenden con valiosas participaciones, y, finalmente, agradezco a los profesores de otras facultades y de otras universidades, porque sin sus aportes jamás se hubiera alcanzado la indexación.

No me queda más que invitar a la comunidad académica a leernos y a seguir publicando con nosotros, especialmente a reflexionar sobre los problemas de hoy, sean éstos epistemológicos, sociales, políticos, artísticos, históricos, entre otros. Invitamos a nuestros colaboradores a escribir sobre temas clásicos o contemporáneos desde una óptica actual, con el fin de facilitar la comunicación entre la academia y la ciudadanía en general. Hasta el 15 de enero de 2010 continuará abierta la convocatoria número 19 para publicar en la próxima edición. Asimismo, la siguiente convocatoria, correspondiente al número del II semestre de 2011, iniciará el 31 enero y cerrará el 30 de junio de 2011.

Carlos-Germán van der Linde
Editor